

La crisis de gobierno y el colapso económico

CUANDO antes del nombramiento de Adolfo Suárez se hacían cábalas sobre la profundidad de la crisis de Gobierno iniciada con el cese de Arias Navarro, cuando se hablaba de Gobiernos de saneamiento, de avances en la reforma, de pactos con la oposición, las dificultades económicas eran consideradas por muchos como uno de los elementos detonantes del proceso. Se decía que el 4,58 por 100 de aumento del coste de la vida en el mes de mayo había sido la gota de agua que había hecho desbordar el vaso de una política contradictoria, inconsecuente, que en lugar de mejorar agravaba los problemas del país.

Hoy, la búsqueda de motivaciones serias, profundas, que habrían de determinar un serio cambio de dirección, ha quedado en buena parte superada por la realidad de los nombres. Y falta todavía el último requisito, la composición del Gobierno, como para poder asegurar que todo, o buena parte de ello, va a seguir igual. Que las reflexiones necesarias sobre la profunda crisis que atraviesa el país, o no se han hecho o si se han hecho han valido para poco.

La situación económica requiere profundos cambios políticos: es una frase común, ya asumida por casi todos. La superación de la crisis es un desafío que no puede aceptarse confiando tan sólo en nombres de mayor o menor capacidad gerencial, sino que exige la aceptación de serios compromisos de cambio político. Se ha dicho mil veces. Y, a tenor de las apariencias, se seguirá diciendo.

El 4,58 por 100 de aumento del ICV en mayo es un record histórico que no tiene precedentes, sino en plena guerra civil. El millón de parados a que, a este paso, estamos abocados a finales de año es una cifra igualmente impresionante. El déficit de la balanza corriente superará los 3.500 millones de dólares, batiendo el hito de 1975: no se consiguen romper las barreras de la exportación y los productos importados cruzan nuestras fronteras a un ritmo cada vez mayor. Como consecuencia de ello el volumen de nuestras reservas de divisas desciende a un ritmo de 200 millones de dólares al mes. La inversión industrial, el elemento más significativo de una economía en crecimiento, se encuentra a los mismos niveles que a finales de 1975, año record en descensos. Esa es la realidad de la economía española hoy.

Una realidad que no sólo encierra el fracaso de todo un Gobierno —y no exclusivamente del señor Villar Mir, pieza fundamental, desde luego, de la política económica del Gabinete Arias—, sino que marca las limitaciones del que le va a suceder.

¿Qué va a hacer Adolfo Suárez y el equipo que forme frente a la misma? Los nombres que a la hora de escribir estas líneas se barajan hacen recordar demasiado al equipo que decidió el Plan de Estabilización. Esta podría ser una salida, pero probablemente catastrófica. Sin embargo, lo cierto es que como no sea seguir la corriente de lo que hasta el momento se ha venido haciendo, tratando de subsanar, al menos, las palpables contradicciones en que de un día a otro ha incurrido la política de Villar Mir, pocas opciones que no se basen en cambios políticos serios van a poder seguirse. En definitiva, si la crisis económica fue uno de los detonantes del cese de Arias, es muy probable que siga siendo consustancial al nuevo Gobierno: y ello frente a un verano en el que van a venir menos turistas —entre otras cosas, porque están sensibilizados por el clima de intranquilidad políti-

ca—, en el que más de 30.000 emigrantes llegados en vacaciones se quedarán en la patria, en el que las tensiones inflacionistas seguirán a pleno ritmo, en el que todo irá empeorando.

El otoño será caliente, dicen las

organizaciones sindicales. Y es que los trabajadores no están dispuestos a pagar las consecuencias de la crisis, máxime cuando por todos los medios se les aleja de la toma de decisiones sobre la misma: y éste es el único medio de establecer las bases para poder ir solucionándola. Claro está que para que esto sea posible hace falta un Gobierno que establezca una genuina democracia. ■ CARLOS ELORDI.

NOTA.—Ver trabajo de J. Segura y J. L. García Delgado, en páginas 26 e 28.

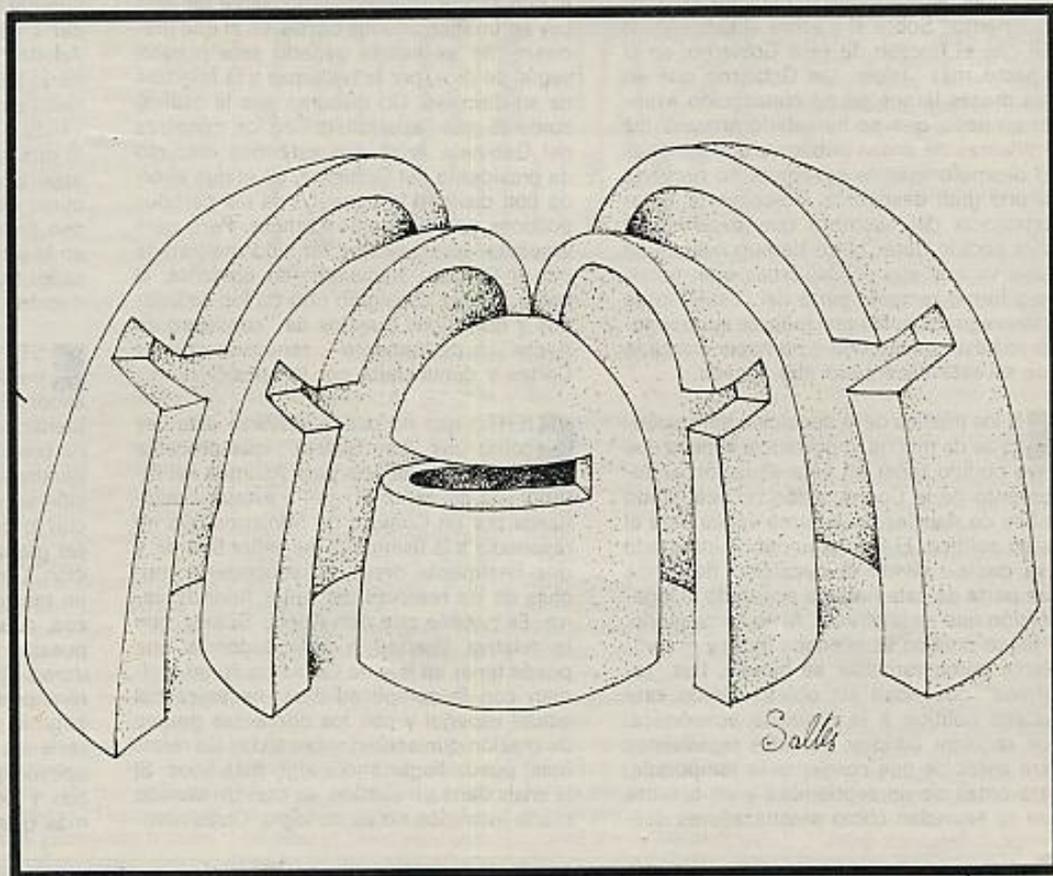
En torno al 4,58 por 100

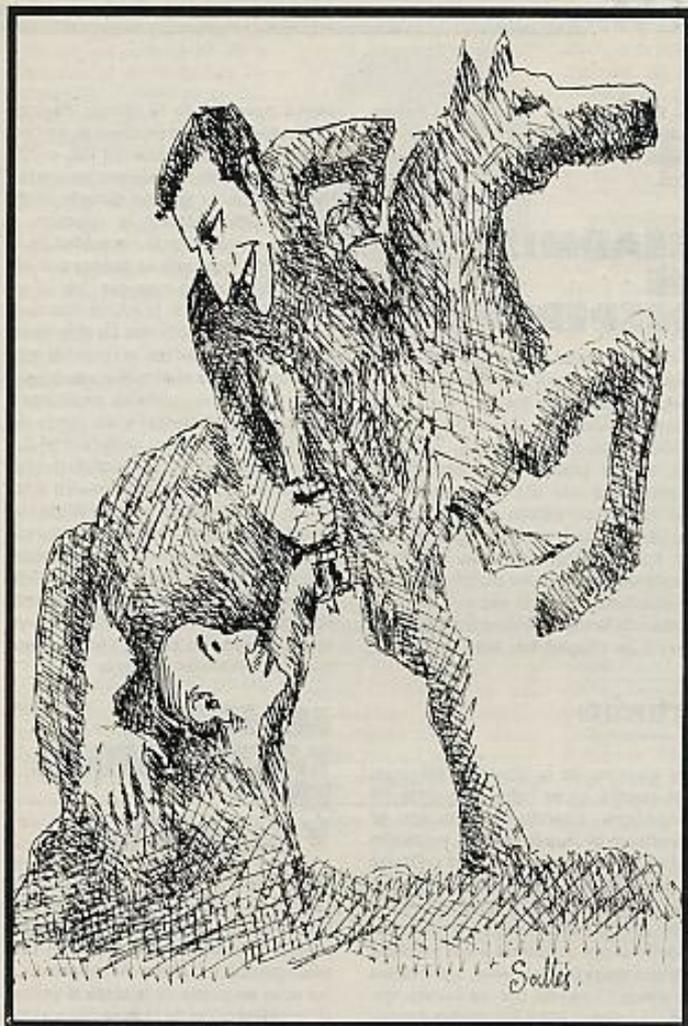
LOS ESTADÍSTICOS, EN DESACUERDO CON EL GOBIERNO

El 4,58 por 100 del coste de la vida en mayo ha sido, sin duda, uno de los protagonistas de la vida nacional en la pasada semana. Y todavía colea el asunto. Porque las justificaciones que el Gobierno cesante trató de presentar a la opinión pública, a través de una inusitada nota oficial y de unos contradictorios comentarios del secretario general del Ministerio de Hacienda en Radiotelevisión, han me-

recido una respuesta directa de los profesionales de la estadística, que han firmado una carta de la que recogemos:

"Es bien conocido, y así se ha señalado públicamente por los estadísticos, que las ponderaciones atribuidas a los diferentes artículos integrantes de la llamada 'cesta de la compra' están desfasadas, ya que desde su implantación para 1968 los esquemas de consumo





han variado de forma importante; sin embargo, lo que en ningún caso se puede afirmar es que este desfase tiende a sobrevalorar el índice. Es cierto que las fuertes subidas experimentadas en los últimos meses por algunos artículos alimenticios, como el pan o las patatas, han supuesto un impacto sobre el índice superior al que hubiera dado con las ponderaciones actualizadas, ya que estos artículos han perdido peso dentro del presupuesto del consumidor. Sin embargo, no es menos cierto que bienes que también han experimentado muy fuertes subidas tienen una ponderación muy baja dentro del índice actual. En tal caso se encuentran bienes y servicios, como la gasolina, cuya ponderación actual es una quinta parte de la real; la adquisición de automóviles, una tercera parte; el transporte urbano, etc. Sin entrar en el tema de las viviendas en propiedad, que no se incluyen en el índice actual.

Por lo que respecta al caso del pan —al que se viene atribuyendo la mayor parte de las subidas del índice, incluso las experimentadas en el primer cuatrimestre, aun cuando el alza de su precio no se había reflejado todavía en el índice—, no deja de sorprender que de forma oficial, y por razones exclusivamente políticas, se admitan aho-

ra las denuncias que la opinión pública venía haciendo en torno al fraude de los pesos y la inexistencia real de piezas obligatorias. Fue esta situación irregular claramente tolerada la que impidió entonces que el índice recogiera las subidas que entonces se estaban produciendo.

Se ha dicho que se puede afirmar, fuera del proceso estadístico de elaboración del índice mediante ajustes en las ponderaciones, subidas muy inferiores a las estimadas por el INE. Esto sólo puede sostenerse si el ajuste de las ponderaciones afecta a todos los artículos del índice y no sólo a aquellos que actúan de forma alcista. Este ajuste global sólo puede realizarlo el INE con la información de que dispone para implantar un nuevo sistema. Por ello es arriesgado proporcionar contracifras de inflación mediante las cuales se ha llegado a afirmar que la subida del coste de la vida hasta junio es inferior al 8 por 100, en lugar del 11,9 reflejado por el índice oficial.

Pensamos, por último, que una información clara y completa a la opinión pública sobre el índice del coste de la vida, o sobre cualquier otro tema, exige la consideración de todos los aspectos y no sólo de aquellos que actúan en un sólo sentido". ■

La CaPilla siXtina

DESATADO Y BIEN DESATADO

LA dimisión de Arias Navarro me sorprende tomándome una horchata delante de la Cibeles. La veo colgada en las primeras páginas de los quioscos y para salir de toda duda corroboro lo que veo con el ocupante de la mesa de al lado.

—Oiga, ese es Arias, ¿verdad?

—Según se mire.

—Por la respuesta deduzco que es usted gallego.

—Mismamente.

—¿Por qué "según se mire"?

—Pues porque tal vez sea más justo decir hoy: Era Arias. ¿Una vez dimitido Arias sigue siendo Arias?

Curiosa distinción. El ex presidente era una criatura típica del franquismo, es decir, una criatura típica de Franco. Cuando dejaba de serlo, los hombres de Franco penetraban en la noche de la Historia de la que sólo saltan de vez en cuando para decir sí en los Plenos de las Cortes. Eran como planetas satélites cuya luz se la debían al astro rey y en cuanto les abandonaba, se quedaban opacos. Arias fue convocado para que atase y bien atase el tránsito de Franco al franquismo y desde la calle daba la impresión de que el hombre se había hecho un lío. No le saltan los nudos. Cuando creía tener el paquete bien hecho, zas, se deslizaba el cordelito y se desparramaba todo el muestrario doctrinal, institucional, ideológico, táctico, estratégico. De ahí quizá esa expresión de severo recelo que siempre tenía en el rostro y que sólo se quitaba para sonreír de vez en cuando a la prensa y para estrechar manos en las Cortes o en el Consejo Nacional. El rostro de Arias traducía una airada perplejidad, como si se supiera víctima de la conocidísima broma histórica que todos los dictadores gastan a sus albaceas: sólo les dejan deudas y atrasos. Claro que Arias nunca fue un inocentón y mucho menos un inocente. Desde sus tiempos de duro, durísimo fiscal de Málaga, hasta sus tiempos de impotente notario del franquismo, Arias fue un duro, durísimo gobernador civil de León y un duro, durísimo director general de Seguridad. Con estos antecedentes, no podía ser blanda su trayectoria gubernamental. La violencia de abajo a arriba, de arriba a abajo, de izquierda a derecha, de derecha a izquierda, ha sido una de las características del Gobierno Arias, una de sus pesadillas y a pesar de los ceños del señor presidente siempre fue evidente que el país carecía de respuesta colectiva frente a la violencia, porque durante cuarenta años, personajes políticos como el propio Arias se habían aprestado a la tarea de sustituir el "consensus" responsable por la adoración o el miedo.

—Dicen que quiere encabezar un partido franquista.

—De momento tendrá que deshacer sus propios líos mentales. Las primeras víctimas del "atado y bien atado" han sido los mismos herederos directos del franquismo. No se aclaran.

—Yo no entiendo mucho de política, pero me parece que ha llegado la hora del borrón y cuenta nueva.

—Pues entiende usted mucho.

—Qué va.

—¿A qué se dedica usted?

—Hasta hoy era director general. Ahora me tomo esta horchata. Me voy a casita y mañana será otro día. ■

SIXTO CAMARA